
EL SISTEMA MERITOCRÁTICO Y REPUBLICANO FRANCÉS A TRAVÉS DE *CLAUDINE EN LA ESCUELA* DE COLETTE. EXPLORACIÓN DE UN RECURSO DIDÁCTICO¹

Antonio Fco. Canales Serrano²

Universidad de La Laguna

Esta comunicación pretende ofrecer una guía para la utilización de la novela *Claudine en la Escuela*³ de Colette como recurso didáctico en las asignaturas de historia de la educación. Se entiende que esta novela constituye una vía fructífera, a la vez que amena y sugerente, de aproximación a las características fundamentales del sistema educativo republicano francés de finales del siglo XIX, concretamente al subsistema primario destinado a las clases populares. El objetivo es trabajar las características de la escuela republicana, la oferta de movilidad social a través de los estudios de magisterio que esta escuela ofrecía a los sectores populares y el carácter meritocrático que presidía todo el proceso.

Objetivo

La propuesta tiene como objetivo la redacción de un ensayo en el que el alumnado identifique las principales características del sistema educativo francés del cambio de siglo. Se trata de una aproximación global en la que el alumnado debería enunciar la característica en cuestión, contextualizarla, localizarla en la novela y comentarla. Debe quedar siempre muy claro que se trata de un ejercicio histórico y no de un comentario literario o de contenido. Para ello se ofrece un guión de trabajo pautado y detallado que pretende centrar al alumnado en las cuestiones relevantes. El guión no incluye un apartado específico dedicado al género. Se entiende que, al tratarse de un trabajo sobre la educación femenina, la perspectiva de género es transversal y está presente en todo el trabajo.

1. Este trabajo se ha realizado en el marco del Proyecto de I+D+i «Política de la ciencia, institucionalización y epistemología en la constitución de un contrato social para la ciencia en España, 1900–1968», FFI2012-33998, financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad.

2. Contacto: acanales@ull.es

3. En esta propuesta se toma como referencia la siguiente edición: COLETTE: *Claudine en la Escuela*, Barcelona, Anagrama, 1986.

Guía de trabajo

Contextualización

- Breve presentación de Colette

El alumnado debe realizar una breve nota de presentación de esta escritora nacida en 1873 que alcanzó un notable reconocimiento en el mundo de las letras francesas. Las biografías más accesibles de Colette suelen insistir en el carácter transgresor de su sexualidad señalando sus sucesivas parejas y su bisexualidad. Este es un hilo interesante para introducir en clase algunas pinceladas históricas sobre la heterodoxia sexual bajo el patriarcado burgués y para realizar una breve aproximación al fascinante mundo de la bohemia cultural del París de la *Belle Époque*. En todo caso, no debe pasarse por alto en la biografía de la autora la apropiación de la autoría de sus primeras obras —entre ellas la novela analizada— por parte de su marido Willy, un fenómeno muy común que da pie a nombrar a otras escritoras como María Lejárraga en España.⁴

- Las leyes de Jules Ferry y el sistema educativo republicano

La autora nació en 1873 y la novela se publicó en 1900. Estas dos fechas límite sitúan la acción de la novela en los años definitorios del modelo educativo republicano francés establecido por las leyes impulsadas por Jules Ferry (1879-1886). El alumnado debe citar este conjunto de leyes⁵ e identificar las principales características del sistema educativo resultante, como la obligatoriedad, la gratuidad, el laicismo y la plasmación de los valores republicanos de igualdad, libertad y fraternidad.

El sistema dual: La escuela del pueblo y la escuela de la burguesía

El modelo republicano francés no rompía con el carácter dual tradicional de los sistemas educativos europeos. Por el contrario, consolidaba la férrea separación entre la escuela del pueblo y las instituciones educativas burguesas a través de la extensión y diversificación de la primera.⁶ Así, en lugar de favorecer la popularización de la enseñanza secundaria, se ampliaba la enseñanza primaria con una oferta educativa bifurcada en diversos itinerarios superiores que aspiraba a satisfacer la demanda popular de continuación de estudios (y de promoción social), a la vez que preservaba la exclusividad social de *colleges* y liceos.⁷

4. Sobre Colette existe abundante información en la red que puede ampliarse en siguiente volumen colectivo: VÁZQUEZ, Lidia y LANIEZ, Gérard: *Colette Universal*, Castelló de la Plana; Universitat Jaume I – Ellago, 2007.

5. Ley de 9 de agosto de 1879 sobre las escuelas normales primarias; Ley de 27 de febrero de 1880 relativa a la libertad de la enseñanza superior; Ley de 16 de junio de 1881 sobre la gratuidad absoluta de la enseñanza primaria; Ley de 16 de junio de 1881 sobre los títulos exigidos para el ejercicio del magisterio primario; Ley de 28 de marzo de 1882 sobre la enseñanza primaria obligatoria; Ley de 21 de diciembre de 1880 sobre la enseñanza secundaria femenina; Ley de 30 de octubre de 1886 sobre la organización de la enseñanza primaria. El texto original íntegro de cada una de estas leyes puede consultarse en <http://www.senat.fr/evenement/archives/D42/>.

6. BATHILDE, Sandrine y TRAMIER, Jean-Marie: *Histoire de l'éducation nationale de 1789 à nos jours : de la vocation à la fonctionnarisation*, París, Ellipse, 2007, p. 162.

7. Este carácter dual del sistema educativo republicano está sintéticamente expuesto en castellano en el

El alumnado debe tener muy presente que la novela se desarrolla exclusivamente en este primer ámbito y, más concretamente, en el tránsito entre la escuela elemental y los estudios de magisterio, la principal vía de continuación de estudios que se ofrecía a las clases populares. En esa escuela de pueblo y para el pueblo, la señorita Claudine constituye un caso muy excepcional que se explica por el fallecimiento de la madre y la inhibición del padre, quien se desentiende de la educación de su hija y le concede unos márgenes de libertad poco comunes entre las jóvenes burguesas. De hecho, al inicio de la novela la protagonista deja clara esta excepcionalidad estableciendo que las jóvenes de su clase social estudiaban en los internados de la capital y que, de haber vivido su madre, su destino educativo habría sido o un convento o un instituto lejos de su amado pueblo (p.10). Esta negativa a seguir las pautas de su clase lleva a Claudine a la escuela primaria del pueblo en la que comparte aulas con «hijas de tenderos, labradores, policías y sobre todo obreros; todas ellas bastante mal aseadas» (p.10). Esta última observación anticipa el desdén aristocrático con que la protagonista (y, por tanto, la autora) trata a sus compañeras y a su medio.

La estructura de la enseñanza primaria republicana

La extrema vaguedad de la autora con respecto a la ubicación de Claudine en la estructura de la enseñanza primaria republicana obliga a un ejercicio de deducción a partir de alusiones poco sistemáticas. La escuela elemental republicana cubría la obligatoriedad escolar entre los 6 y los 13 años y se dividía en tres grados. De manera congruente con esta división, la novela hace referencia a la existencia de tres clases: la de las pequeñas, la de segundo grado y la de las mayores (p.66), cada una de ellas atendida por una maestra. Cabría interpretar, pues, en una primera aproximación, que la protagonista cursaba el tercer grado. Sin embargo, los 15 años de edad de Claudine y sus compañeras resultan contradictorios con esta ubicación. Por otro lado, existe un pasaje de la novela en que de manera muy rápida y secundaria se hace referencia a la existencia de un curso de niñas de 12 a 14 años (p.26). Parece, pues, más plausible que Claudine y sus compañeras hubiesen concluido su periodo de escolarización obligatoria y estuviesen matriculadas en algún tipo de enseñanza pos elemental, concretamente en un *curso complementario*.

Los cursos complementarios, adscritos a la escuela elemental, suponían una versión limitada y rural de la escuela primaria superior establecida en las poblaciones de mayor tamaño.⁸ Tanto los unos como especialmente la segunda daban cuenta de la prolongación y diversificación de la enseñanza primaria establecida por la reforma educativa republicana a la que ya se ha hecho alusión. En el caso de la novela, el objetivo de este curso complementario era la preparación de las alumnas más aventajadas para la realización del examen de acceso a la Escuela Normal que se realizaba a partir de los 15 años.⁹

La voluntariedad de este curso ayuda a entender el reducido número de alumnas que lo siguen, apenas siete, frente a la masificación del primer grado cursado por una cincuentena de alumnas (p. 64). Por otro lado, la inexistencia de una cuarta maestra des-

apartado «Las tres disonancias principales de la Tercera República» de LELIEVRE, Claude: «Sistema educativo», en HOUSSAYE, Jean (ed.), *Cuestiones pedagógicas: enciclopedia histórica*, México, Siglo XXI, 2003, p. 435.

8. MAYEUR, Françoise: *Historie de l'enseignement et de l'éducation. III. 1789-1930*, París, Perrin, 2004, p. 609.

9. *Ibid.*, p.613

tinada a atender este curso explica la amplia autonomía con que se desarrolla el trabajo escolar de este grupo.

Esta vaguedad de la novela con respecto a la estructura de la escuela requiere que se guíe al alumnado en la clarificación de la compleja estructura de la enseñanza primaria en la Francia republicana. Para comprender la novela, el alumnado debe tener presente la diferencia entre la escuela elemental con sus tres grados y las vías de continuación como la escuela primaria superior o los cursos complementarios en la misma escuela elemental.

Las instalaciones escolares

La importancia concedida por la Tercera República a la educación queda subrayada por su programa de construcciones escolares. En apenas una década se construyeron cerca de 16.000 escuelas y se reformaron otras 30.000.¹⁰ La nueva educación republicana requería de unas instalaciones escolares adecuadas, amplias, iluminadas, ventiladas e higiénicas. Pero más allá de este propósito pragmático, el edificio de la escuela constituía el eje principal de la reordenación simbólica del espacio de la comunidad rural. Ya fuera como santuario de la educación laica¹¹ o como *palacio del pueblo*,¹² el edificio escolar presentaba una monumentalidad acorde con su nueva centralidad.

La novela da cuenta de esta transición contraponiendo la vieja escuela en proceso de derribo al nuevo edificio escolar en construcción. La vieja escuela, «destartalada, insalubre» (p. 9), contaba tan sólo con dos aulas, «dos salas de una suciedad y de una fealdad increíbles» (p. 10). La escasez de ventilación y el hacinamiento de la jóvenes *poco aseadas* provocaban que «el tufo de las clases, después de las tres horas de clase de mañana y tarde, tumba[ra] literalmente de espaldas» (p. 10). Por contraste, el nuevo edificio tenía tres aulas, una por grado, dormitorio para la maestra directora y habitaciones para las maestras adjuntas (p. 78). Más tarde la novela hace referencia a la existencia de un pequeño internado y describe la habitación y el baño de las internas (p. 104).

El nuevo edificio de la escuela de Claudine responde a las pautas de la escuela rural prototípica de la Tercera República: un edificio simétrico con las secciones de niños y niñas en los extremos separadas por el ayuntamiento que se situaba en el centro.¹³ Se trata de un diseño que reforzaba tanto la estricta separación de sexos de la educación republicana como su estrecha vinculación con el Estado. De hecho, como señala Bernard Toulhier, escuela y ayuntamiento fusionados constituían el templo del nuevo orden republicano.¹⁴

10. DARCOS, Xavier: *La escuela republicana en Francia : obligatoria, gratuita y laica. La escuela de Jules Ferry*, Zaragoza, Prensas Universitarias de Zaragoza, 2005, p. 90.

11. TOULIER, Bernard: «L'architecture scolaire au XIXe siècle: de l'usage des modèles pour l'édification des écoles primaires», *Histoire de l'éducation*, 17, 1982, p. 2.

12. DARCOS, *op. cit.*, p. 90.

13. *Ibid.*, *ibid.*

14. TOULIER, *op. cit.*, p. 2.

Organización y prácticas escolares

Las páginas de la novela constituyen una interesante fuente para adentrarse en el funcionamiento de una escuela elemental rural francesa de finales del siglo XIX. En diferentes momentos la novela incluye referencias al currículo: caligrafía (p. 46), redacción (p. 24), matemáticas (p. 90), dibujo (p. 72), música (pp. 52–56) y costura (pp. 64 y 102). Obviamente, no se trata de un acercamiento sistemático, pues no se incluyen entre los recuerdos de Colette la geografía, la historia, las ciencias o la gimnasia, materias todas ellas obligatorias. Se trata de un ejercicio selectivo de memoria que describe aquellas prácticas que quedaron en el recuerdo de la autora como definitorias de la vida escolar. El alumnado debe identificar y comentar los métodos y hábitos didácticos que subyacían a estas prácticas.

Resulta también interesante detenerse en la implicación de las alumnas en el mantenimiento de la escuela, una faceta que resulta inaudita para los estudiantes actuales. La novela muestra cómo las alumnas se encargaban por turnos de partir y acarrear la leña y encender el fuego a las siete de la mañana (p. 31) y de barrer las aulas después de las cuatro (p. 68). De manera similar, las alumnas internas se encargaban de subir el agua para el aseo (p. 104). De estas alusiones es posible deducir que la jornada típica de la escuela elemental comenzaba a las ocho de la mañana y finalizaba a las cuatro de la tarde. La referencia ya mencionada en el apartado anterior a la escasa ventilación de las aulas (p. 10) apunta a dos turnos de clase de tres horas, por lo que cabe situar la pausa para la comida entre las once y la una.

Con respecto al material escolar, la novela incluye dos referencias que el alumnado no debe pasar por alto. La primera es la fascinación que las chicas sienten por el material escolar y el orgullo que muestran por su posesión (p. 128). La segunda es el carácter público de los libros de texto que pertenecían al municipio y que las alumnas tomaban en préstamo durante el curso escolar (pp. 129–30). Se trataba de una de las medidas destinadas a convertir en real la gratuidad de la escuela republicana. No está de más subrayar en este punto la utilidad de la historia de la educación para los debates educativos actuales.

Finalmente, el alumnado debería analizar en este apartado la exposición escolar con que concluye el curso (p. 185). El trabajo manual era uno de los componentes obligatorios de los cursos complementarios y suponía una formación básica para el mercado laboral. Se trataba, naturalmente, de una formación diferenciada por sexos que establecía los trabajos de madera para los chicos y de costura para las chicas.¹⁵

Inspección

El inspector era una figura clave en la gobernanza de los sistemas educativos tradicionales. La novela dedica algunas páginas a describir la visita del inspector, quien es presentado como un viejo afable y bonachón (pp. 109–16), en abierta contraposición al joven delegado comarcal. El inspector supervisa el nivel académico de las alumnas y para ello les pregunta. Esta práctica estaba tan asumida por las alumnas que la amiga poco inteligente de Claudine pregunta si el Ministro de Agricultura, cuya visita al pueblo cierra la novela, también les preguntará (p. 193). No obstante, el interés del inspector no se limita

15. MAYEUR *op. cit.*, p. 611.

a los contenidos académicos, sino que atiende también a la asimilación de valores morales y sociales. Con respecto a los primeros, vigila el recato en el vestir, la ausencia de adornos y sobre todo que el cabello de las adolescentes esté estrictamente recogido. En este sentido, el inspector republicano no se aleja demasiado del puritanismo fundamentalista de Mr. Brocklehurst, el terrible director de Lowood en *Jane Eyre*, aunque en una versión suave, amable y laica. En el ámbito de la educación cívica, el inspector pretende constatar con una redacción sobre la ociosidad que las alumnas han interiorizado los valores burgueses de trabajo y ahorro. En este punto, la autora se muestra muy crítica y denuncia la falsedad del currículo escolar: «¡Conque no es cierto que los obreros que trabajan durante toda su vida mueran jóvenes y derrengados! Pero bueno, no hay que decir eso. En el ‘programa de exámenes’ las cosas no suceden precisamente como en la vida» (p. 116).

Frente al control técnico del inspector, el delegado comarcal, nombrado por los prefectos entre los notables republicanos locales, entra más en el ámbito del control político.¹⁶ En el caso de la novela, el delegado comarcal es un médico que acosa sexualmente a maestras y alumnas y promueve de manera caciquil la carrera profesional de las primeras.

El profesorado

Constituye un lugar común referirse a los normalistas franceses del periodo estudiado como los «húsares negros de la República», haciéndose eco de la expresión de Charles Péguy de 1913.¹⁷ Tras un intenso y austero proceso formativo en régimen de internado, estos jóvenes normalistas, convertidos ya en maestros, se ponían al servicio del orden republicano para difundir sus valores en los remotos pueblos sumidos en el oscurantismo y la religión. Las maestras no se alejaban en exceso de este ideal. Estas «monjas laicas de la República»¹⁸ se erigen en un protagonista colectivo de la novela. Prescindiendo de las intrigas afectivas y eróticas que las envuelven en el relato de Colette, el alumnado debe identificar a la mujer educada que desarrolla una carrera profesional de la que obtiene recursos propios que le permiten tomar las riendas de su vida. En este sentido, resulta importante insistir ante el alumnado en la práctica inexistencia durante el siglo XIX de oficios que permitieran la independencia de las mujeres.

Estas nuevas maestras profesionales eran también un producto de la reforma educativa de la Tercera República. La ley Bert de 1879 extendió el modelo formativo de los varones a las mujeres al obligar al establecimiento de escuelas normales femeninas en todas las capitales provinciales.¹⁹ En sintonía con la expansión de las construcciones escolares, en apenas una década se crearon 64 escuelas normales femeninas.²⁰ En paralelo

16. MAYEUR, *op. cit.*, p. 618

17. BATHILDE y TRAMIER, *op. cit.*, p. 121; DARCOS, *op. cit.*, p. 13.

18. MAZATAUD, Pierre: *Institutrices: Soeurs laïques de la République?*, Rennes, Ouest-France, 2006.

19. MAYEUR, *op. cit.*, pp. 593-594.

20. GEORGE, J.: «Deux cents ans d'Écoles Normales», en LETHIERRY, H. (ed.), *Feu les Écoles Normales (et les IUFM ?)*, París, L'Harmattan, 1994, citado por TEZANOS, Araceli de: «Formación de maestros y pedagogía en Francia: una revisión y dos comentarios», Documento preparado para el proyecto *La memoria activa del saber pedagógico en la contemporaneidad*, Instituto de Pedagogía, Facultad de Educación, Universidad de Antioquia, Colombia, p. 17. Disponible en http://de-tezanos.net/Maestros_y_pedagogia_en_Francia.pdf ,[Consulta:

al edificio escolar, la novela da cuenta de esta significativa transición en el caso del profesorado. La antigua maestra, «fea, ignorante, dulce» (p. 9), desaparece junto a la vieja escuela para dejar paso a la nueva profesional, educada e independiente, muy alejada de la sensiblería y el sentimentalismo. De hecho, la insistencia de Colette en la frialdad e instrumentalidad de la directora ilustra su rechazo a este nuevo tipo de mujer, a la que acaba degradando al vincular su progreso profesional a los servicios sexuales prestados al delegado comarcal, un procedimiento que imitará la maestra adjunta.

Aunque la autora no se detiene a describir la forma de vida de estas maestras y elude las cuestiones domésticas como las comidas, en la novela queda claro que las maestras viven en la propia escuela, en las habitaciones instaladas en el piso superior que a menudo compartían. Toda la vida de los maestros gravitaba, por tanto, en torno a la escuela, circunstancia que hacía difícil establecer los límites de la jornada laboral. La novela coincide con la historiografía educativa en presentar a los maestros como un grupo social aislado de la comunidad rural cuyos miembros se relacionan básicamente entre sí. Jacques Ozouf defiende que más que por la hostilidad, la relación de los campesinos con el maestro se caracterizaba por la incompreensión hacia una persona que no trabajaba con las manos y cuya remuneración llegaba regularmente con independencia de las cosechas y la meteorología.²¹ En palabras de Xavier Darcos, el maestro sufría un doble estatus de paria: «demasiado instruido para seguir siendo campesino, demasiado pobre para convertirse en burgués. Por otro lado, llegado de otro lugar, en parte extranjero, el maestro tiene dificultades para integrarse».²² La figura de la maestra adjunta Aymée, apenas salida del largo, austero y duro periodo de internamiento normalista que la ha separado de sus orígenes sociales y de su familia, resulta prototípica de este aislamiento y desclasamiento (p. 13). Su noviazgo con el joven maestro adjunto que comparte sus circunstancias no constituye un recurso literario, sino el reflejo de una realidad muy común en ese momento. El matrimonio entre maestros, por otro lado, constituía una opción pragmática para duplicar los magros ingresos individuales.²³

El acceso a la escuela normal: meritocracia y ascenso social

No obstante, el interés histórico de la novela no reside en la exposición de la vida de los maestros, que como se ha indicado es muy fragmentaria, sino en la descripción en detalle del principal mecanismo de promoción social que ofrecía la escuela primaria rural: el acceso al magisterio.

El alumnado debe ser consciente de que la especificidad de las escuelas normales de la Tercera República francesa residía en su carácter de internado y en su gratuidad.²⁴ El primero sometía durante tres años a los aspirantes a maestros a un ininterrumpido, austero y severo programa formativo, destinado a dejar una huella indeleble en su carácter, que hacía que estos estudios estuvieran más cercanos al servicio militar o al sacerdocio (de ahí los *húsares* y las *monjas*) que a los actuales grados de formación de maestros. La

27-02-2015].

21. OZOUF, Jacques : *Nous les maîtres d'école*, Paris, Julliard – Gallimard, 1973, pp.147–8. Citado por DARCOS, *op. cit.*, pp.172–3.

22. *Ibid.*, p. 175.

23. PROST, Antoine: *L'enseignement en France, 1800–1967*, Paris, Armand Colin, 1968, p. 382.

24. BATHILDE y TRAMIER, *op. cit.*, p. 121.

gratuidad garantizaba que la movilidad social que estos estudios ofrecían se extendiera a toda la población con relativa independencia de su riqueza. En un ejercicio paradigmático de meritocracia, la República seleccionaba a los chicos y chicas académicamente más brillantes de las clases populares, los formaba gratuitamente y los ponía a su servicio como maestros de los mismos grupos sociales de los que habían salido. Eliminadas las cargas económicas de matrícula, manutención y alojamiento que en la mayoría de los países restringían el uso de esta vía de movilidad, el modelo francés erigía el mérito en el único factor de selección. Para ello se verificaba anualmente en la segunda quincena de julio un examen de ingreso que constituía la clave de bóveda del ascenso social a través de la escuela.

La novela está repleta de referencias a esta movilidad meritocrática. De hecho, la Escuela Normal es la principal expectativa de todas las alumnas avanzadas, quienes permanecen en la escuela precisamente para preparar ese examen de ingreso. De ahí que Claudine desconcierte al inspector al manifestar aristocráticamente su desinterés por los estudios de magisterio (p. 113), a pesar de sus aptitudes académicas, reiterando una posición excepcional que ya había comunicado al delegado comarcal al inicio de la novela (p. 25).

La novela se extiende en la descripción del examen de ingreso. La primera característica del examen que puede constarse en el relato de Colette es que se trata de un examen que se realiza en la capital provincial. Consecuentemente, las alumnas viajan fuera de su pueblo y se alojan en la capital durante tres días bajo la supervisión de la directora. Pero la novela da cuenta además de un elemento decisivo para el carácter meritocrático del modelo: la gratuidad. Las alumnas no sufragaban los gastos del viaje, sino que estos corren a cargo del Estado: ninguna de ellas se queda en el pueblo porque su familia no pueda costear el traslado (p. 133).

La mecánica del examen está profusamente descrita y para su comprensión contamos con sus notables similitudes con una experiencia muy cercana al alumnado como la PAU. Al igual que en la actualidad se mezclaba a las alumnas de diversos colegios para que no copiasen de sus compañeras. De manera similar a nuestros días, se arbitraba un procedimiento para asegurar el anonimato del examen, en este caso una solapa identificativa que se arrancaba (p. 145) en lugar de los modernos códigos de barras. Todo ello no impedía que (¿como ahora?) las alumnas desarrollasen estrategias para burlar estas prevenciones y se comunicasen entre sí por medio de bolitas de papel (pp. 147 y 151).

El primer día se dedicaba a la realización de exámenes escritos de ortografía (p. 146), caligrafía (p. 148) y redacción (p. 150); el segundo a los de matemáticas (p. 156) y dibujo (pp. 161-162). El alumnado encontrará en estas descripciones elementos suficientes para comentar la modalidad, contenidos y criterios de evaluación de cada examen. A modo de ejemplo, el examen de ortografía consistía en un dictado que se recreaba en los participios pasivos y los plurales equívocos y en el que los acentos contaban como media falta (p. 146) (se suspendía con cinco faltas).²⁵ Con respecto al examen de redacción (p. 150), sería deseable que el alumnado fuese capaz de identificar que el tema de la redacción propuesta que las aspirantes a maestras versaba precisamente sobre la educación de las mujeres. Se trata de un diálogo de la obra *Las mujeres sabías* de Moliere en la que Crisalo prioriza las tareas domésticas frente a la cultura en el caso de las mujeres.

25. DARCOS, *op. cit.*, p.58.

Los exámenes escritos constituían la primera criba del proceso de selección. La novela describe la inquietud de las chicas durante la tarde libre para la corrección y la consulta de las notas fijadas en la puerta del local del examen en la noche (pp. 159–161). Superado este primer corte, se pasaba a los exámenes orales.

El último día las candidatas se examinaban oralmente de matemáticas, historia, geografía, ciencias, física y química, inglés, literatura y música. La novela da cuenta de la mecánica de estos exámenes que se realizaban de manera simultánea. Cada examinador se sentaba «grave, casi lúgubre» (p. 163) detrás de su correspondiente mesa en las esquinas del aula e iba llamando por turno a las alumnas. La descripción de cada examen ocupa bastantes páginas (pp. 163–177) que, como en el caso de los escritos, deberían servir de fuente para análisis y comentarios acerca de su contenido y desarrollo. Finalmente, es de esperar que el alumnado repare en que, a pesar de tratarse de un examen para chicas aspirantes a estudiar en una institución femenina, sólo existía un miembro femenino del tribunal, la profesora de música (p. 163 y pp. 176–177).

Como cabría esperar de su afilada crítica, Colette subraya la dimensión social más que académica de todo el proceso e insiste en el origen social humilde de las candidatas y en el ascenso social que suponía para ellas la admisión en la Escuela Normal. No obstante, no acompaña sus observaciones de empatía alguna hacia las jóvenes candidatas, ni hacia sus aspiraciones. Por el contrario, la aristocrática indiferencia con que Claudine participa en el proceso se torna abierto desprecio al referirse a sus compañeras: «la mayoría de estas hijitas de campesinos avaros o de diestros obreros poseen el don de la aritmética hasta tal punto que me dejan estupefacta» (p. 156). Este distanciamiento de los valores escolares le lleva a realizar una cruel, pero certera, descripción de la formación del magisterio y de las razones que explicaban su elección:

«De las sesenta chicas, cuarenta y cinco son hijas de campesinos o de obreros; con tal de no trabajar en el campo o en el taller, han preferido que se les vuelva la piel amarilla, se les hunda el pecho y se les encorve el hombro derecho, prestándose valientemente a pasar tres años en la Escuela Normal (levantarse a las cinco, costarse a las ocho y media, con dos horas de recreo sobre las veinticuatro) y a arruinarse el estómago, que difícilmente resistirá tres años de refectorio. Por lo menos podrán llevar sombrero, no coserán vestidos para los demás, no cuidarán de los animales, no sacarán agua de los pozos y podrían despreciar a sus padres: eso es todo cuanto piden». (p. 146).

Toda una radiografía del desclasamiento exenta de cualquier glamour académico o personal que merece por sí sola un ejercicio de comentario de texto. Paradójicamente, Colette parece coincidir en su desdén aristocrático hacia las expectativas de promoción social de las humildes hijas de campesinos con algunas derivaciones interpretativas de la crítica sociológica a la meritocracia. En todo caso, resulta importante contextualizar esta vía de movilidad social por comparación con los modos operantes en el resto de países europeos que se basaban principalmente en la capacidad económica familiar.

La gran ausencia: la religión

La laicidad constituye sin duda la característica más conocida del modelo educativo republicano francés, hasta el punto de que a menudo ensombrece el resto de los rasgos

definitorios del modelo. Curiosamente, Colette prefiere recrear su memoria en estos últimos aspectos de la escuela republicana en lugar de dar cuenta de la «guerra escolar» en torno al laicismo que presidió el periodo. En la vida escolar de Claudine no hay ninguna presencia de la religión, ni siquiera aparece el cura del pueblo. Sólo al principio de la novela se refiere a su compañera Claire como su hermana de comunión (p. 10). Posteriormente, durante los exámenes de acceso, se hace referencia a una alumna de colegio religioso que llevaba un rosario, como si de una exótica superstición se tratara (p. 153). Esta radical ausencia en un medio rural de tradición católica apunta a una memoria militante por parte de la autora acorde con el proyecto laicista republicano. El alumnado debe reparar en esta ausencia de referencias a la religión, que contrasta fuertemente con cualquier relato escolar de la época en otros países, y utilizarla como entrada para realizar un somero acercamiento a los planteamientos del laicismo educativo francés.

Guía para la redacción del trabajo

Claudine en la Escuela de Colette

Este trabajo se centra en los aspectos de la novela relacionados con la educación. El objetivo del ensayo es identificar y comentar los principales elementos definitorios del sistema educativo francés del momento presentes en la novela. En ningún caso, se trata de un comentario sobre la novela en general, su argumento o sus personajes, sino de un trabajo de análisis histórico que toma como fuente una novela.

Antes de comenzar a analizar los puntos señalados a continuación, debes recopilar información sobre la reforma educativa establecida por Jules Ferry en la década de los ochenta del siglo XIX y las principales características del modelo de educación republicana que estableció. A lo largo de tu análisis debes poner en relación los elementos identificados en la novela con el sistema educativo francés y comentarlos.

GUIÓN

Contextualización

- Breve presentación de Colette
- Las leyes de Jules Ferry y el sistema educativo republicano

Enumera las principales leyes educativas impulsadas por Jules Ferry

Caracteriza brevemente el sistema educativo que surge de estas leyes

- 1.- El sistema dual: La escuela del pueblo y la escuela de la burguesía
 - Instituciones e itinerarios educativos y clases sociales en el sistema republicano
 - Perfil social del alumnado de la escuela de Claudine
- 2.- La estructura de la enseñanza primaria republicana
 - La enseñanza primaria en el sistema educativo republicano: la escuela elemental, la escuela primaria superior, los cursos complementarios y las escuelas normales. Grados, edades, certificados y exámenes.
 - Sitúa a Claudine en esta estructura y comenta los elementos que te han permitido esta ubicación.
- 3.- Las instalaciones escolares

- 4.- Organización y prácticas escolares
 - Asignaturas
 - Métodos y prácticas
 - Obligaciones de las alumnas hacia la escuela
 - Horario escolar
 - Material escolar
 - Exposición escolar
- 5.- Inspección
 - Personajes externos que controlan la escuela
 - Prácticas y objetivos de la inspección
- 6.- Profesorado
 - Carreras profesionales para las mujeres
 - Tipos y categorías de profesorado
 - Vida doméstica
 - Relaciones sociales
- 7.- El acceso a la escuela normal: meritocracia y ascenso social
 - Los estudios de magisterio a finales del siglo XIX: Características y acceso.
 - Perfil social de las alumnas
 - Expectativas de las alumnas
 - Preparación del examen
 - Realización del examen
 - Contenidos del examen
 - Organización y desarrollo del examen
 - Sesgos de género en el examen
- 8.- La religión
 - Referencias a la religión
 - Papel de la religión en la escuela republicana.